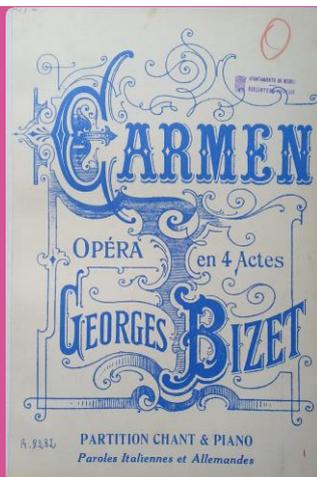


Carmen, de Georges Bizet Partitura



Ficha técnica:

**Partitura vocal completa de la ópera
Carmen, de Georges Bizet**

Editada por Choudens en París, ca. 1900

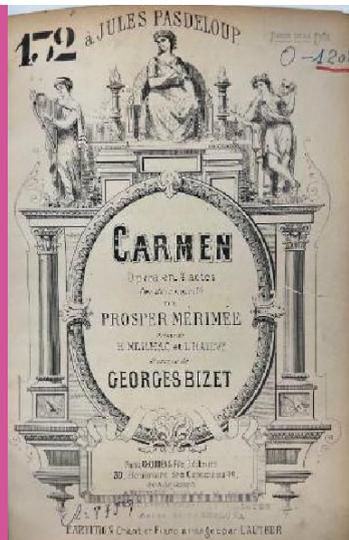
Textos en italiano y alemán

Para canto y piano

Descripción

La pieza de este mes de mayo es una partitura de la ópera Carmen, compuesta por George Bizet y estrenada en 1875. El estreno de Carmen fue un escándalo y un fracaso y sin embargo terminó convertida en un éxito mundial, aunque el autor, fallecido meses después, no pudo verlo. La historia de amor, pasión y tragedia de una mujer que proclama su libertad e igualdad han sido las claves de su conexión con toda clase de público y de su inmortalidad.

La presente pieza es una partitura vocal y para piano, arreglada por el propio autor, de 375 páginas, con textos en italiano, escritos por A. Lauzieres y con textos en alemán, escritos D. Louis. EL facticio recoge, por tanto, la partitura completa de la obra.



La edición corre a cargo de la histórica editorial especializada en ópera y piezas musicales de teatro, fundada por Antoine Choudens en París en 1844. Esta editorial publicó prácticamente todas las obras maduras de Bizet, incluyendo obviamente su ópera más conocida.

Carmen. La novela, el poema y la ópera

La ópera de Carmen encuentra su inspiración en la literatura. Quizás la fuente más obvia sea la de la novela homónima del escritor francés Prosper Mérimée. Fascinado por el exotismo que tan de moda se puso en el siglo XIX, publica su novela sobre los gitanos de España, originalmente en La Revue des deux Mondes en 1845, dejando la duda sobre si es una ficción o una historia real. Se dice que podría ser una historia familiar relatada a Mérimée

por Eugenia de Montijo, la esposa granadina de Napoleón III, y con quien el literato trabó amistad en su primer viaje por España en el verano y otoño de 1830. Puede que esa historia fuese el punto de partida para que el escritor francés, apasionado por España imaginara su novela. Cabe destacar que la presencia de España, como país diferente al resto, fue una constatación en el romanticismo europeo. España como símbolo de lo exótico, la Andalucía de los gitanos, la Granada de la Alhambra... Así, cuando Merimée publica *Carmen* en 1845 tuvo un éxito que se fue agrandando por momentos hasta llegar a su culmen en 1875, cuando Bizet la convirtió en ópera. Y es que, más allá de la veracidad de la España contada en la obra (aunque, ciertamente, la España de mitad del siglo XIX tenía contrabandistas, gitanos, toreros y militares vascos), en la novela se desarrolla la España deseada y soñada por los románticos.

Sin embargo, aunque la esencia de la novela y la ópera sea la misma, encontramos algunas diferencias importantes, como por ejemplo, el personaje de Micaela, que representa la vida que deja atrás Don José, así como la pureza y la ingenuidad, y que fue una invención de los libretistas Henri Meilhac y Ludovic Halévy, al igual que las compañeras de Carmen, Mercedes y Frasquita. O la importancia capital que en la ópera adquiere el torero Escamillo, personaje que pasa muy desapercibido en la novela.

Al leer la novela de Merimée, Bizet quedó embelesado. En la narración, Carmen es ladrona, embustera y vive una vida trágica. España es descrita con caracteres violentos y colores fuertes que en el libreto los autores edulcoran.



Otra fuente importante de inspiración del libreto de Meilhac y Halévy fue un largo poema narrativo, "Los gitanos" (1827) de Alexander Pushkin. Escrita durante su exilio político, "Los gitanos" narra la historia de un forajido, Aleko, que deambula por un campamento gitano y es acogido por una mujer, Zemfira, y su padre, el "Viejo". Aleko y Zemfira se enamoran y viven felices como pareja durante varios años, hasta que Zemfira empieza a aburrirse de la relación. Cuando Aleko la sorprende con un joven gitano, los mata a ambos, lo que lleva al "Viejo" y al resto del campamento a abandonarlo.

El propio Mérimée quedó prendado del poema de Pushkin, leyéndolo en algún momento antes de 1840 y publicando finalmente una traducción francesa en prosa en 1852. Y aunque la ópera de Bizet deriva su título del texto de Mérimée, aspectos clave de la obra se encuentran tanto en Carmen como en "Los gitanos". Algunos sugieren que la trama básica de la ópera está tomada de Pushkin, y otros especialistas señalan que Meilhac y Halévy probablemente basaron su libreto más directamente en la traducción que Mérimée hizo de Pushkin que en su propia novela.

De hecho, varias líneas y escenas aparecen casi textualmente en "Los gitanos" y en la ópera, aunque, sin embargo, no tienen lugar en la novela. La famosa aria "Tra la la" del Acto I tiene su paralelismo con una escena en la que Zemfira, para disgusto de Aleko, canta sobre un amante secreto que nunca revelará. Además, la famosa metáfora expresada en la habanera de Carmen, "L'amour est un oiseau rebelle" ("El amor es un pájaro rebelde"), se aproxima al consejo del Viejo a Aleko: "La juventud es más libre que un pájaro; / ¿quién puede restringir al amor?". Y, por último, la declaración final de amor de Carmen a Escamillo ("¡Le amo! E incluso ante la muerte, con mi último aliento, ¡le amaré!") refleja la misma conclusión del poema de Pushkin, cuando Zemfira exclama: "Moriré amando".

De esta manera, el mito de Carmen bebe de la corriente exótica del romanticismo. Basado fundamentalmente en la violencia y en el erotismo, encarna también tópicos idealizados de la época como la vida en libertad, sin ataduras y convenciones, en definitiva, una vida al margen de la sociedad, llena de violencia y pasión. Y es esta simbología que encarna el personaje, la que ha transformado a Carmen en un mito que ha llegado a alcanzar fama universal, ya que reúne en ella todos los atributos simbólicos de la feminidad imaginada por occidente: peligrosa, seductora y, al mismo tiempo, un símbolo de libertad.

Carmen en el cine, la pintura y la cultura popular. Un mito universal en perpetuo cambio.

Será precisamente el componente mitológico de Carmen el que hace que su voz siempre tenga algo que contarnos, independientemente de la época y el lugar. Y por supuesto, la cultura popular no ha dejado de caer una y otra vez en su embrujo y en la tentación de reinterpretarla. Pocos personajes han sido tantas veces objeto del interés del arte y la cultura popular.

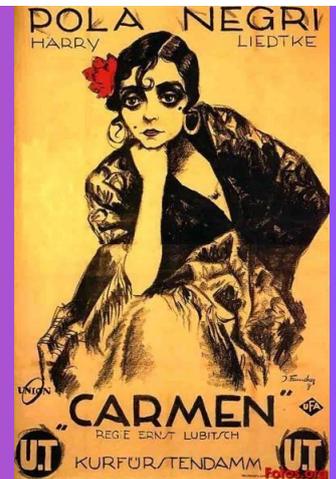
Más de setenta adaptaciones cinematográficas o televisivas, además de las distintas grabaciones de las representaciones operísticas o de los diferentes ballets, e incluso su aparición en los dibujos animados de Tom y Jerry, ponen de manifiesto su presencia constante en el imaginario artístico y popular. Solo en la época muda podemos contabilizar

hasta dieciocho versiones: la primera de ellas, la italiana de 1909 firmada por Gerolamo Lo Savio; la última, una recreación animada con sombras chinescas dirigida por el alemán Lotte Reininger en 1933. Entre medias, grandes nombres del cine hacen suya la historia de la cigarrera sevillana, como Cecil B. DeMille, o Chaplin que, en clave de parodia, estrena en 1915 su "Burlesque on Carmen". Las versiones se multiplican en esa época por otras latitudes. Producciones británicas, austríacas, soviéticas y también españolas. La primera versión en nuestro país, Carmen o la hija del contrabandista, dirigida por Ricardo de Baños, se remonta a 1911. En 1938, ya en la etapa sonora, se filma en plena Alemania nazi una de las versiones más famosas, "Carmen, la de Triana", una producción hispano-alemana protagonizada por Imperio Argentina, que sería recreada en 1959 en otra versión, protagonizada por Sara Montiel, y serviría de inspiración para "La niña de tus ojos" (1998), de Fernando Trueba.

Cada década, por tanto, ha tenido sus diferentes adaptaciones, y la figura de Carmen se ha ido transformando en cada una de ellas. Así, en "Carmen Jones", la versión de Otto Preminger, (1954), la cigarrera gitana se convierte en una afroamericana que trabaja en una fábrica de paracaídas, enamorada de un boxeador en lugar de un torero. En la versión de Godard "Prénom Carmen" (1983), Carmen forma parte de una célula terrorista. Y en 2001 en "Carmen: a hip hopera" de Robert Townsend, pudimos ver a la mismísima Beyoncé en su primer papel cinematográfico, uniéndose a las numerosísimas actrices que han encarnado al mito, como Vittoria Lepanto, Edna Purviance, Geraldine Farrar, Pola Negri, del cine mudo, Dolores del Río, Niní Marshall, Rita Hayworth o españolas como Raquel Meller, Imperio Argentina, Sara Montiel, Sara Lezama, Laura del Sol o Paz Vega, por citar sólo unos pocos nombres.

El personaje de Carmen ha cautivado la imaginación del mundo durante más de siglo y medio. Su historia ha sido contada a través del flamenco y el hip-hop. Y el mito sigue vivo. En 2023 el director francés Benjamín Millepied dirigió la película "Carmen", ambientada en la frontera entre México y Estados Unidos, donde a los temas clásicos de Carmen se une una reflexión sobre las políticas migratorias en Estados Unidos.

Carmen es esencialmente la historia de una relación triangular imposibilitada por obstáculos de clase, de raza y de sexo; e independientemente de que la historia se desarrolle en la España napoleónica o en los suburbios de Los Ángeles, que sea una gitana, una afroamericana, o una inmigrante mexicana, siempre nos habla de la tragedia de la libertad.



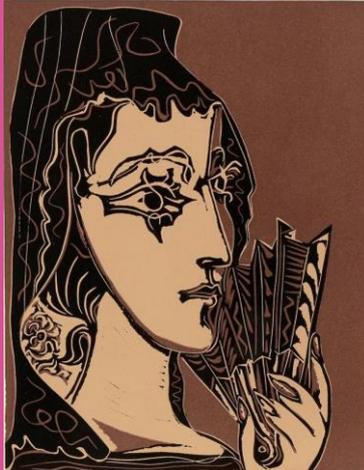
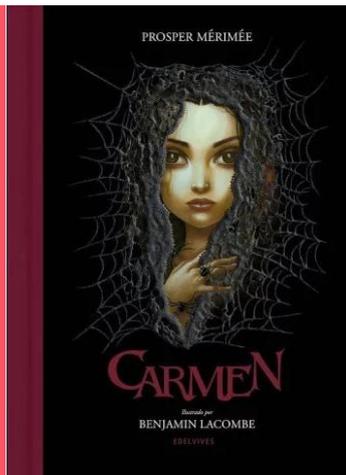
Pero no solo el cine ha vuelto repetidamente la mirada a Carmen, también la pintura ha ilustrado el universo cargado de simbolismo que envuelve al personaje creado por Mérimée y popularizado por Bizet

Las obras de los pintores costumbristas del siglo XIX van a reproducir imágenes típicas de la Andalucía de su época, destinadas en su mayoría a una clientela extranjera. En estas primeras interpretaciones pictóricas un universo cargado de simbolismo y exotismo andaluz envuelve al personaje creado por Mérimée y popularizado por Bizet. Serán toreros y bandoleros los protagonistas masculinos esenciales en las obras de finales del XIX hasta que, con el cambio de siglo, comienzan a aparecer reflejos de Carmen en mujeres que toman conciencia de sí mismas y buscan su sitio en la sociedad. Es el caso del lienzo de Ramón Casas "Julia", firmado en 1915. La huella de este personaje universal puede rastrearse en las obras de otros artistas como Juan Gris, Zuloaga, Julio Romero de Torres, Antonio Saura o Luis Gordillo.

Pero si hablamos de pintura y de la figura de Carmen hay que hablar de Picasso. Él se apartará del lado folclórico de la cigarrera para sumergirnos en el fatalismo en las relaciones amorosas. La huella de la Carmen de Mérimée y Bizet está muy presente en la obra de Picasso, especialmente en las tauromaquias de los años treinta. La corrida de toros constituye asimismo el substrato simbólico del libro *Le Carmen des Carmen* (1964) de Prosper Mérimée y Louis Aragon que fue ilustrado por Picasso. Si los vínculos de la historia de Carmen con la fiesta nacional ya habían sido sugeridos por Mérimée y también por la ópera de Bizet, en Picasso van a alcanzar su máxima expresión, subrayando así el fatalismo de las relaciones amorosas entre hombre y mujer.

Pero no solo se ha quedado en la pintura la figura de Carmen, sino también ha llegado al cómic. Benjamin Lacombe, considerado el mago francés de la ilustración, dibuja una "mujer libre y feminista que representa la emancipación verdadera". Su libro, publicado en 2017, está atravesado por una tupida tela de araña que aprisiona y fascina. Y para crear el rostro de su Carmen, el artista francés se inspiró en tres mujeres reales: Penélope Cruz, Paz Vega y

una amiga. Con esa mezcla inventó una nueva mirada, la de esa “bellísima mujer-araña que nos provoca rechazo pero al mismo tiempo nos atrapa”. Para siempre.



La mirada feminista al mito de Carmen

Han pasado ya más de ciento cincuenta años desde que Mérimée empezara a publicar por entregas la fascinante historia en la que Carmen nos grita su búsqueda de libertad y de igualdad en todos los ámbitos de la vida, desde el deseo y el amor. Y será, precisamente, esta búsqueda constante la que la ha acercado a interpretaciones feministas. Para muchos creadores actuales Carmen es una mujer que lucha por la libertad, por el poder sexual, por la autodeterminación, y lo hace en un contexto de desamparo, como una mujer pobre, generalmente racializada, que utiliza a los hombres que la rodean para facilitar su camino hacia la libertad.

Ya en el siglo XIX, Carmen fue considerada un arquetipo liberador para el movimiento feminista que surgió en Francia. En esta primera visión feminista se une al prototipo de mujer seductora el de una mujer independiente, fuerte y rebelde que es capaz de derrotar a los hombres aplicando sabiamente sus armas: belleza, pero también inteligencia. Sin embargo, a lo largo de los años y de las diversas versiones sobre el mito esta percepción ambivalente, mayoritariamente masculina, entre femme fatale y mujer libre hace de la figura de Carmen objeto de diferentes interpretaciones, en las que según el interés de quien la mira, podía pasar por una buscona o alumbrar un feminismo originario.

Sin embargo, en la actualidad, con el avance de la mirada feminista y la lucha por la igualdad y por la erradicación de la violencia de género, la reinterpretación de la historia de

Carmen se ha profundizado, llegando a hacer necesario incluso el cambio del final de una historia que se centra en la muerte de una mujer a manos de su expareja. Es decir, lo que ahora llamamos un "femicidio". La mirada feminista ha transformado la conciencia pública sobre lo pernicioso y extensa que es la violencia contra las mujeres y ha obligado, tanto al público, como a los narradores de historias a examinar más de cerca cómo se presentan estos actos de violencia en escenarios y pantallas. Precisamente, ha sido esta necesidad de revisar cómo se trata la violencia de género la que hizo que en 2018, en el teatro del Maggio Musicale de Florencia se decidiera a dar un paso más allá. En la representación de la Carmen de Bizet, los espectadores pudieron presenciar como en el último acto de la propuesta del director de escena Leo Muscato la protagonista arrebató una pistola a Don José y le descerrajó un tiro. El resultado: muere el maltratador y no su víctima. Nos encontramos, por tanto, con una nueva versión del mito, una Carmen radical y feminista que no solo se contenta con transformar su propia simbología, la búsqueda "pura" de libertad, sino que denuncia la violencia contra esa libertad y cambia el final del cuento.



Lo que queda claro es que el mito de Carmen seguirá vivo, adaptándose a los tiempos, e incluso adelantándose a ellos. ¿Cuál será su próxima transformación?